

Jornada de ayuno y oración por Siria: "No teman dar a sus hijos un almuerzo austero"

JORNADA DE AYUNO Y ORACIÓN POR LA PAZ EN SIRIA

*"Felices los que trabajan por la paz
porque serán llamados 'hijos de Dios'" (Mt 5, 9)*

La Iglesia se ha hecho eco del dolor del pueblo sirio, dolor que podría profundizarse aun más e incluso abarcar otras miles de familias frente a una eventual acción bélica.

El llamado del papa Francisco, que reproducimos más adelante, describe la postura de una persona de fe en estas circunstancias y los caminos para contribuir a la paz.

El pasado domingo, el Santo Padre nos ha convocado a una **Jornada de ayuno y oración por la paz** en Siria, en Medio Oriente y en el mundo entero. Con esperanza acogemos esta invitación y la hacemos nuestra. Será también una ocasión propicia para rezar por la paz, la reconciliación y el respeto a las personas en nuestra patria.

A las parroquias, comunidades religiosas y educativas, movimientos y demás instituciones católicas, les invitamos a vivir una Jornada de ayuno y oración **durante la tarde y noche del sábado 7 de septiembre**, según la modalidad que cada Iglesia local determine, como una instancia abierta a otras confesiones religiosas y personas no creyentes.

Comisión Nacional de Liturgia (CONALI)
Conferencia Episcopal de Chile

1. INVITACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

*ÁNGELUS
Plaza de San Pedro
Domingo, 1 de septiembre de 2013*

Queridos hermanos y hermanas: Buenos días.

Hoy, queridos hermanos y hermanas, quisiera hacerme intérprete del grito que, con creciente angustia, se levanta en todas las partes de la tierra, en todos los pueblos, en cada corazón, en la única gran familia que es la humanidad: ¡el grito de la paz! Es el grito que dice con fuerza: Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, desgarrada por divisiones y conflictos, estalle la

paz; ¡nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra! La paz es un don demasiado precioso, que tiene que ser promovido y tutelado.

Vivo con particular sufrimiento y preocupación las numerosas situaciones de conflicto que hay en nuestra tierra, pero, en estos días, mi corazón está profundamente herido por lo que está sucediendo en Siria y angustiado por la dramática evolución que se está produciendo.

Hago un fuerte llamamiento a la paz, un llamamiento que nace de lo más profundo de mí mismo. ¡Cuánto sufrimiento, cuánta destrucción, cuánto dolor ha ocasionado y ocasiona el uso de las armas en este atormentado país, especialmente entre la población civil inerme! Pensemos: cuántos niños no podrán ver la luz del futuro. Condeno con especial firmeza el uso de las armas químicas. Les digo que todavía tengo fijadas en la mente y en el corazón las terribles imágenes de los días pasados. Hay un juicio de Dios y también un juicio de la historia sobre nuestras acciones, del que no se puede escapar. El uso de la violencia nunca trae la paz. ¡La guerra llama a la guerra, la violencia llama a la violencia!

Con todas mis fuerzas, pido a las partes en conflicto que escuchen la voz de su conciencia, que no se cierren en sus propios intereses, sino que vean al otro como a un hermano y que emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro y de la negociación, superando la ciega confrontación. Con la misma fuerza, exhorto también a la Comunidad Internacional a hacer todo esfuerzo posible para promover, sin más dilación, iniciativas claras a favor de la paz en aquella nación, basadas en el diálogo y la negociación, por el bien de toda la población de Siria.

Que no se ahorre ningún esfuerzo para garantizar asistencia humanitaria a las víctimas de este terrible conflicto, en particular a los desplazados en el país y a los numerosos refugiados en los países vecinos. Que los trabajadores humanitarios, dedicados a aliviar los sufrimientos de la población, tengan asegurada la posibilidad de prestar la ayuda necesaria.

¿Qué podemos hacer nosotros por la paz en el mundo? Como decía el Papa Juan XXIII, a todos corresponde la tarea de establecer un nuevo sistema de relaciones de convivencia basadas en la justicia y en el amor (cf. *Pacem in terris* [11 abril 1963]: AAS 55 [1963], 301-302).

¡Que una cadena de compromiso por la paz una a todos los hombres y mujeres de buena voluntad! Es una fuerte y urgente invitación que dirijo a toda la Iglesia Católica, pero que hago extensiva a todos los cristianos de otras confesiones, a los hombres y mujeres de las diversas religiones y también a aquellos hermanos y hermanas no creyentes: la paz es un bien que supera cualquier barrera, porque es un bien de toda la humanidad.

Lo repito alto y fuerte: no es la cultura de la confrontación, la cultura del conflicto, la que construye la convivencia en los pueblos y entre los pueblos, sino ésta: la cultura del encuentro, la cultura del diálogo; éste es el único camino para la paz.

Que el grito de la paz se alce con fuerza para que llegue al corazón de todos y todos depongan las armas y se dejen guiar por el deseo de paz.

Por esto, hermanos y hermanas, **he decidido convocar en toda la Iglesia, el próximo 7 de septiembre, víspera de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio y en el mundo entero**, y también invito a unirse a esta iniciativa, de la manera que consideren más oportuno, a los hermanos cristianos no católicos, a los que pertenecen a otras religiones y a los hombres de buena voluntad.

El 7 de septiembre en la Plaza de San Pedro, aquí, desde las 19.00 a las 24.00 horas, nos reuniremos en oración y en espíritu de penitencia para implorar de Dios este gran don para la amada nación siria y para todas las situaciones de conflicto y de violencia en el mundo. La humanidad tiene necesidad de ver gestos de paz y de oír palabras de esperanza y de paz. Pido a todas las Iglesias particulares que, además de vivir esta jornada de ayuno, organicen algún acto litúrgico por esta intención.

Pidamos a María que nos ayude a responder a la violencia, al conflicto y a la guerra, con la fuerza del diálogo, de la reconciliación y del amor. Ella es Madre. Que Ella nos ayude a encontrar la paz. Todos nosotros somos sus hijos. Ayúdanos, María, a superar este difícil momento y a comprometernos, todos los días y en todos los ambientes, en la construcción de una auténtica cultura del encuentro y de la paz. María, Reina de la Paz, ruega por nosotros.

2. BENDICIÓN DE LA MESA

En el nombre del Padre, y del Hijo...

Gesto: Hagamos un breve momento de silencio para acoger la paz de Dios entre nosotros.

Lectura: “En aquel tiempo Jesús les dijo: ‘Les dejo la paz, mi paz les doy. Una paz que el mundo no les puede dar. No se inquieten ni tengan miedo. Ya escucharon lo que dije: Me voy, pero regresaré a ustedes’” (Mt 14, 27-28a).

Oración: Señor, nuestros hermanos de Siria están sufriendo la violencia y la lucha fratricida. El mundo parece no poder darles la paz que merecen. Te pedimos que vengas, que te hagas una vez más presente en medio de ellos y les regales la paz que brota de tu Corazón herido y traspasado.

Ofrecimiento: Como familia (comunidad) hemos querido ofrecerte este modesto gesto de ayuno. Nuestros hermanos sirios están sufriendo en las calles y en los

refugios fuera de su tierra. Esta privación voluntaria se une a la que ellos viven obligatoriamente. Unidos a ellos clamamos tu intervención en favor de la paz y la concordia. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María, Reina de la Paz. Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre...

3. ORACIÓN COMUNITARIA POR LA PAZ EN SIRIA

En el nombre del Padre, y del Hijo...

Guía 1: Nos hemos reunido para hacer oración por la paz en Siria acogiendo el llamado que nos hace el papa Francisco, que nos dice: *“¡Nunca más la guerra, nunca más la guerra! La paz es un don demasiado precioso que tiene que ser promovido y protegido. Vivo con particular sufrimiento y preocupación las diversas situaciones de conflicto que hay en nuestro mundo, pero en estos días mi corazón está profundamente herido por lo que está sucediendo en Siria y angustiado por las dramáticas perspectivas que se avizoran. Dirijo un fuerte llamado por la paz, un llamado que nace del interior de nosotros mismos. ¡Cuánto sufrimiento, cuánta devastación, cuánto dolor llevó y lleva el uso de las armas en este martirizado país. Especialmente entre la población civil e inerme. Pensemos: cuántos niños no podrán ver la luz del futuro”*.

(Opcional: si el tiempo lo permite y la comunidad lo estima, se puede proponer un momento de diálogo en pequeños grupos de tres o cuatro personas para comentar lo que ocurre en Siria y la palabras del papa Francisco).

Guía 2: El Señor Jesús nos dice: “Les dejo la paz, mi paz les doy. Una paz que el mundo no les puede dar” (Mt 14, 27-28a). Antes de pedir la paz debemos acogerla en nosotros mismos, como un don que viene de Dios y no de nosotros. Hagamos un breve momento de silencio... *(si se juzga oportuno se puede invitar a que también la comunidad se tome de las manos).*

Guía 1: San Francisco de Asís, santo de la paz y la fraternidad universal, nos llama a formar parte en la construcción de esta paz, siendo instrumentos de Dios. Hacemos nuestra esta plegaria y decimos:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya odio, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo armonía;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya sombras, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
Señor, que no me empeñe tanto
en ser consolado como en consolar,
en ser comprendido como en comprender;
en ser amado como en amar.
Porque dándose, se recibe;
perdonando, se es perdonado;
muriendo, se resucita a la vida eterna.

Guía 2: Nos hemos reunido en el nombre bendito de Jesús, está en medio de nosotros y con Él le presentamos nuestras peticiones al Padre (*intenciones libres de la comunidad*).

Guía 1: Padre santo, creador de todo cuanto existe, vuelve tu mirada sobre nuestros hermanos en Siria y recrea en ellos el don de la paz, que tu Reino venga a ellos, por eso te decimos: ***Padre nuestro...***

Guía 2: Al terminar este tiempo de oración por la Paz, invocamos a la Virgen María, Reina de la Paz, le pedimos que venga a caminar con nosotros y nos conduzca por los caminos del amor:

Virgen María, Nuestra Señora de la Paz,
has venido hasta nosotros
para traernos la Paz de Dios, la Paz de Jesús, tu Hijo.
Con todos y todas quienes te han invocado en la prueba y en la desolación,
acudimos a ti, con confianza, porque eres nuestra Madre.
Alégrate, humilde servidora del Señor.
En ti Dios estableció su morada entre nosotros.
En el Corazón de Jesús tu Hijo nos has revelado la ternura y misericordia de Dios.
Al pie de la Cruz acoges el perdón y la paz que nos ha obtenido.
Condúcenos a la fuente de agua viva de su Corazón.
Ruega por nosotros, ruega con nosotros, Santa Madre de Dios,

para que seamos agentes de reconciliación y servidores de la paz.
Ruega por el pueblo de Siria, para que experimente la paz
prometida a los que caminan en Dios,
y para que el mundo tenga vida y la tenga en abundancia. Amén.

En el nombre del Padre...